



EL CARNAVAL DE MADRID.

Geniales ante quadragenarium
jéjunium dies.

No tengo yo por buena señal empezar mis artículos en latin, pero creo que es preciso empezarlos de algun modo, puesto que es preciso escribirlos: y para que la virtud se encuentre en el me lio es indispensable que haya extremos, sean ó no viciosos; pues sobre ese punto mucho pudiera decirse, si fuera preciso decir algo ó no se pudiera dejar para mejor ocasion; *et sic factum...* y como lo pensó lo dijo, y como lo dijo..... etc.

El carnaval no tiene nada que echar en cara à la cuaresma: primero porque esta es un perfil de bacalao sin cara, y segundo porque tan gastrónomos son los que se atracan de truchas en semana santa, como los que tragando lengua de vaca y jamon, mueren de apoplegia en carnestolendas. Y yo tengo para mi que los ayunos de la cuaresma, como consecuencia gastronómica del carnaval, no pasan de ser una regla higiénica tanto mas útil al penitente bromista, cuanto mayor sea la necesidad que tenga de dieta y menor hubiese sido su abstinencia en la temporada de la careta. Pero dieta y abstinencia son palabras que no se hallan bien en este artículo y quedan escluidas sin apelacion de cesantes y viudas pobres. Muchas gentes se incomodan cuando oyen decir que no hay dinero y quisieran saber de donde sale el que se gasta en estos dias; à mi no me gusta lo primero porque todas las realidades me amargan; pero tengo bastante con saber que se gasta sin cuidarme de lo demas. Nosotros vamos à gastar unas cuantas lineas en decir unas cuantas cosas del carnaval, y para no estraviar con digresiones pesadas la bueua fé de los lectores, aquí termina el prólogo diciendo:



QUITÉMONOS LA CARETA.

No dejará de parecer extravagancia quitarse la careta cuando todos se la ponen, esto es, cuando empieza el carnaval. Sin embargo nada hay de gustos escrito, y cuando uno hace una cosa, estudiada se la tiene:

«Medio mundo se rie
del otro medio,
y yo sola me rio
del mundo entero.»

Ahora que todos se disfrazan y se cubren y se enmascaran, y hacen estudio de hablar en falsete, nos conviene à nosotros salir al mundo tal cual somos, sino tal cual nacimos (por la honestidad y los sastres). Hablar clarito, dejarnos embromar por las chicas bonitas, decir un *desengaño* (1) à las viejecitas adobadas y empezar la historia desde el día de san Anton.

Lo primero que hacen los aficionados al carnaval es tomarle la filiacion hojeando el calendario para ver si cae *alto ó bajo*: si por la talla resulta liliputiense es señal de vida corta y conviene aprovechar los momentos antes que el miércoles de ceniza nos enseñe el rostro escualido de la penitente quintañona; si se halla en el segundo caso dá esperanzas de mucha vida, y no hay tanta prisa. En ambos extremos se toma san Anton la molestia de romper el baile, y desde el 17 de enero se sabe quien es el empresario de Villa-hermosa: el número de bujías (con b y con sebo) que habrá en el salon; se dice quien escribe las letras para los coros; se afirma que ni hay unas ni otras y se abren los almacenes de trajes *El Genio, la Union, Cervantes, Euterpe, Terpsicore* y el *Instituto* son los primeros salones (ó salitas) que abren sus puertas al bullicioso enjambre de aficionados, que ansiando romper zapatos y deshacer callos ajenos, en el campo de los *pinreles*, se lanzan al baile con mas entusiasmo que frac: pues como suelen decirlos programas de *Terpsicore*, se admiten, en los bailes serios, levitas cortas y gabanes ceñidos por usarse en París y Lóndres..... (Para abrigarse, talvez, ni mas ni menos que en Madrid.

Aun no es tiempo, sin embargo, de que el movimiento carnavalesco se haga sentir en los despachos de guantes ni en los gabinetes del peluquero; ¿para qué han de estar abiertas las guanterías, cuando los Genios y las Euterpes admiten manos desnudas, ó con guante sucio todo lo demas? Chasco sería que el *paquetito* de Cervantes (suple salon) se gastase dos reales en el tocador, cuando con ese dinero compra un cartucho de papel amarillo, capaz se seducir, no por los caramelos, sino por la cinta azul, à la modistuela mas descarada de las mas *raidas* que asisten à esos bailes. El entusiasmo verdadero, el lejítimo interes de la careta



no tiene origen divino; pero raro es el año en que la inspiracion no baja del cielo, en forma de lluvia mas ó menos fuerte, en esa epoca tienen los alquiladores de coches una de sus mejores cosechas, y se dice que hacen rogativas para que llueva mucho:

Así la diversion del carnaval
está en razon inversa al temporal.

— Cuando el cielo se cubre la cara con las nubes mas negras, de las muy obscuras que tiene à su disposicion, y nos baña el rostro con el agua que distila de su careta, nosotros echamos mano à las nuestras, y las llevamos à la cara, siquiera para librarnos de la humedad atmosférica.



(1) Desvergüenza que llaman los peritos.



MÁSCARAS PÚBLICAS.

Las máscaras han perdido una gran parte de la animación que tenían hace algunos años, y sin embargo no se conoce la causa de esta decadencia. El entusiasmo con que fueron inauguradas en los salones de Santa Catalina y los teatros fue en aumento con los magníficos salones que se le ofrecieron en Oriente y Villahermosa. Entonces se hacía notablemente risible la persona que se presentaba en estos bailes con la cara descubierta; y ahora, excepto una parte de nuestras hermanas que lo llevan á medio cubrir, se avergüenza cualquiera de cumplir con el nombre de la función á que concurre. Repetimos, que ni aun conociendo que las máscaras están sujetas como todo al capricho de la moda, no podemos atinar los motivos de un cambio tan desgraciado.

La costumbre tan general que impide á los hombres usar los birretes, los bombachos, las trusas, las fajas de marinero, las chinelitas de moro y otras ridiculeces por el estilo nos parece muy acertada; pero que nuestras lindas madrileñas se muestren tan desdeñosas con el carnaval es cosa que no podemos sufrir á fuer de aficionados que somos á escuchar sus secretos con toda la libertad que las concede la careta. ¿Habrá cosa más agradable que estar nosotros con la cara descubierta explotando la ocasión de cambiar los papeles con el sexo bonito para escuchar á través de los tafetanes lo que sin ellos no nos hubiesen revelado jamás? Pero para ellas debe ser de más importancia el estado de nuestra salud puesto que es la única pregunta que hacen cuando están disfrazadas.



REVISTA DE TEATROS.

El Alcalde Ronquillo.

A beneficio del señor Latorre se ha estrenado hace pocas noches *El Diablo en Valladolid ó el Alcalde Ronquillo*, drama original del señor Zorrilla. Inclínase este

vate á dar vida en la escena á los héroes populares, moviéndolos con el poderoso resorte del fatalismo ó á desentrañar en alas de su inspiración los profundos arcanos de lo maravilloso. Partiendo de estas dos bases nos sería fácil analizar casi todas sus producciones dramáticas, y sin escepcion ninguna todas sus leyendas: podríamos recordar á este propósito *El Zapatero y el Rey*, *Sancho Garcia* y *El Puñal del Godo*. Zorrilla sabe que las tradiciones forman la historia, son el fuego sacro de las creencias populares; id á Toledo, y allí os hablarán todos del *Cristo de la Vega* como zorrilla os ha hablado en la excelente leyenda titulada *A buen juez mejor testigo*, y allí os contarán la historia del *Capitan Montoya*; dirigíos á Sevilla y sabreis con todos sus pormenores las travesuras é impiedades de *don Juan Tenorio*; encaminaos á Valladolid y vereis como nadie ignora que al *Alcalde Ronquillo* se le llevaron los demonios en cuerpo y alma.

Gran talento se necesita para tocar á las creencias populares, inspiración sublime para explicarlas en el siglo XIX sin escitar la mofa de los que se vanaglorian de escepticismo religioso, y sin alarmar las meticulosas creencias de los que consideran artículos de fé las consejas nacidas en tiempos monacales y transmitidas de padres á hijos en el curso de los años. *Don Juan Tenorio*, por ejemplo, arrastrado por el comendador á los infiernos en castigo de sus enormes culpas, produciría en la actualidad toda clase de impresiones, menos la de conducir por el rumbo del terror á la morada del arrepentimiento, hermano carnal de la inocencia: pero don Juan Tenorio, animado en medio de sus crímenes por un amor espiritual y profundo, que le induce á implorar el perdón divino en el mismo umbral de la muerte, inspira la idea de un Dios bondadoso ante cuya clemencia infinita borra un instante de arrepentimiento toda una vida de crímenes y de horrores. Y viniendo al drama que nos ocupa, todavía nos ocurre una observación á fin de comprobar lo que arriba indicamos. Desmentir que hubo motivo en el siglo XVI para creer que al *Alcalde Ronquillo* se le habían llevado los demonios para desconocer el espíritu en aquella época dominante. Preferible era dejar correr la tradición como ha corrido tantos años, si el que se proponían mencionarla sancionaba con su voto lo que entonces podía parecer cierto, y en la actualidad, con muy pocas excepciones sería para todos absurdo.

Apoderarse de la tradición y decir al pueblo: «lo que tus mayores han creído tenía todas las apariencias de verdad por la índole de los tiempos que alcanzaban; pero engendrò esas apariencias lo que vas á oír de mi boca.» supone toda la osadía del genio, enlaza la historia de lo pasado con la historia de lo presente, el triste influjo de la superstición y del fanatismo con la magia de la fé religiosa, las hogueras inquisitoriales con el espíritu de la tolerancia, el desasosiego de las gneras con la calma de las discusiones, la ignorancia con el progreso de las luces.

Es pues beneficiosa la tendencia que se advierte en el fondo del drama titulado: *El alcalde Ronquillo* como en otras muchas obras de Zorrilla; y la empresa es tan árdua como insigne la imaginación del que á ella se aventura.

Fúndese el grande interés de este drama en el profundo misterio que rodea á dos personajes que se agrupan en torno del *Alcalde Ronquillo*, presentándose uno de ellos como *el diablo del rey* y otro como *el diablo de Dios* hasta descubrirse que aquel sirve á los intereses de Felipe II, y este á su propia honra, por cuyo desagravio se afana en apoderarse de unas cartas dirigidas por el rey á una hermana suya y obran en poder del *Alcalde Ronquillo*, á quien solo puede arrancárselas en el sepulcro de donde le saca con cautela. A este desenlace marcha la intriga á través de complicado enredo, notándose en la versificación, robustéz y lozanía, prodigiosa soltura en el diálogo, suma animación en muchas escenas y varias situaciones dramáticas. A nuestro ver peca este drama por no ser del todo motivado el empeño de apoderarse de unos billetes amorosos, que no debían dar margen á prolifas cavilaciones en la mente de Felipe II, hubiera sido más propio de su carácter intentar hacerse dueño de un secreto de estado, de que hubiera sido único depositario el *Alcalde Ronquillo*, y el drama habria adquirido con más grados de verosimilitud una importancia más firme y palpitante. Estuvo bien puesto en escena, bien representado y fue aplaudido.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde: el drama en cuatro actos y en verso, titulado: *ESPAÑOLÉS SOBRE TODO*. Terminará la función con baile.

A las ocho de la noche: se ejecutará la comedia nueva, de carácter original, en tres actos, titulada: *DON FRUTOS EN BELCHITE*. SEGUNDA PARTE DEL PELODE LA DEHESA. Intermedio de baile. Dando fin con un divertido sainete.

DEL PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde: la comedia del teatro antiguo español, en cinco actos, titulada: *LA VIDA ES SUEÑO*. Intermedio de baile; dando fin á la función con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos y en verso, titulado: *EL ALCALDE RONQUILLO O EL DIABLO EN VALLADOLID*.

DEL CIRCO.

A las cuatro de la tarde: 1.º *LA SELVA NEGRA*, comedia en tres actos.
2.º Sinfonía de gallegos por seis parejas.
A las ocho de la noche: *I LOMBARDI*, ópera en cuatro actos.

DE VARIEDADES.

A las cuatro de la tarde: el drama en cinco actos, titulado: *LA SENSIBLE CARCELERA*. Baile.

A las siete de la noche: el drama en cinco actos *LA CONJURACION DE VENECIA*. Dando fin con baile.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.